

# ESPAÑA EVANGÉLICA

REVISTA PROTESTANTE

AÑO XVII. — NÚM. 754

Madrid, 20 de Agosto de 1936

PRECIO: 25 CÉNTS.

## CRÓNICA REFLEXIONES

ESPAÑA, esta tierra noble y generosa aun con el venido, está viviendo días de gravedad extrema. Sus enemigos de siempre, el negro clericalismo, intransigente y reaccionario, tope fundamental a todo progreso; los que han medrado bajo la sombra de la Iglesia católico-romana, que hasta hace poco disfrutó de todos los privilegios, de todas las influencias; esa Iglesia, «opio de los pueblos», que nada hizo por los de abajo, que se olvidó de las enseñanzas sublimes del divino Maestro, y vistiéndole de mantos de púrpura cuajados de pedrerías y metales ricos, le alejó del obrero, sacándole del taller de Nazaret para colocarlo sobre trono ridículo de pulchinel, con un sarcástico «reinaré», como si su reino lo fuera de mofa. ¡Dignos herederos de sacerdotes, escribas y fariseos hipócritas!

España vive momentos históricos (nunca mejor empleada la frase), de importancia tal, que ella puede ser luz en el camino de conquistas y avances. Pero estos momentos son inquietantes, gravísimos. Los perjuros han recibido una lección del pueblo, fiel a la democracia y a las conquistas liberales que confirmó con su heroísmo fervoroso. ¡El pueblo español es invencible! El 14 de Abril del 31 proclamó la República, entre vítores y aplausos, sin derramar ni una sola gota de sangre. El 16 de Febrero del 36 la recuperó en las urnas, de los que la habían prostituido, con el mayor espíritu de fervor legal. El 19 de Julio la ha confirmado en la calle, en el campo, en el mar, en el aire, en todas partes donde latía un corazón consciente de su amor patrio. Bien quisiéramos decir sin sangre; dolorosamente, no ha sido así. Se ha vertido sangre de manera generosa, sangre moza, sangre de mártires por la libertad, sin excepción de sexo. Somos cristianos evangélicos y, como tales, enemigos de todo derramamiento de sangre. Creemos que el amor debe triunfar de toda violencia, que engendra odios; pero no estamos ausentes de la realidad. Esta lucha no podía batirse en terrenos de legalidad, porque los agazapados no han querido que legalmente se realice, y se ha derramado sangre, mucha sangre. ¡Cómo se habrán reanimado las cenizas de los mártires por la libertad! Ha poco más de un siglo muere en un patíbulo, en «el Campillo», de Granada, Mariana Pineda, acusada de ser encubridora de liberales. Desde las regiones de la inmortalidad, aquel espíritu selecto habrá contemplado el gesto de millares de mujeres españolas imitadoras de ella.

En la epopeya que estamos viviendo estos días hay un aspecto de fuerza conmovedora, de intenso patetismo: el fuego, con su acción destructora, se adueñó de templos y catedrales. ¿De quién fué la culpa? De los que hicieron de la «Casa del Señor» atalaya para matar. Desde las ventanas de las residencias de frailes y monjas, desde las torres y góticas agujas de los templos del romanismo se ha hecho fuego contra el pueblo, este pueblo generoso, que con toda clase de respetos ha desalojado los conventos de monjas, no por ser monjas, sino por su carácter de débiles mujeres, no olvidará nunca lo que habéis hecho. Desde los campanarios, que debieron servir para llamar a los hombres a la oración y a la meditación, vosotros, moral y materialmente, habéis encendido la tea fratricida. Las campanas simbólicas dejaron sitio a las ametralladoras; sus lenguas de bronce fueron acalladas por vuestra felonía; desde las espadañas se vomitó metralla sobre vuestros mismos feligreses. Por vuestra culpa se han manchado de sangre vuestros altares, donde vosotros

decíais celebrar un sacrificio de amor. ¡Blasfemia!

No sois misericordiosos; habéis dejado muchos niños sin padres, muchas mujeres viudas, muchas jóvenes sin novio; habéis demostrado que vuestra doctrina es humanamente

bárbara; no habéis dado el lugar que le correspondía al Evangelio eterno, que es doctrina redentora. Cuando el pueblo os pedía pan, vosotros le disteis «una piedra», y cuando os pedía un pez, símbolo de la libertad, vosotros le disteis «un escorpión». Habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestras tradiciones. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: «Este pueblo, de labios me honra; mas su corazón está lejos de Mí.» Meditad sobre estas palabras de Cristo.

Los que confiaron en la traición, los que olvidaron su ministerio, los que defendieron sus privilegios y sus tesoros, los que la República respetó tan generosamente desde el primer momento, todos éstos, que creyeron cosa leve esclavizar a un pueblo tan grande como bueno, se habrán convencido de la insensatez de su causa. Sus falanges armadas, sus poderosos elementos de lucha, se han esfumado al enfrentarse con la energía, valerosa y decidida, de los defensores de la legalidad. Los que han provocado este estado de cosas, con olvido responsable de sus votos, órdenes y juramentos, dejando tras sí una estela de odios y rencores profundos, que perdurarán, han hecho un daño enorme a la Religión, y principalmente a la causa cristiana. Porque llamándose ellos cristianos, han mancillado tan glorioso nombre con su conducta, a todas luces anticristiana.

Tal vez, con voces plañideras, pretendan justificarlo; pero no lo conseguirán ante la conciencia nacional, que ya les ha juzgado. Han cosechado lo que sembraron; nunca quisieron atender a las palabras de Cristo: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las otras cosas os serán añadidas.» Han invertido los términos: primero se interesaron por las añadiduras, las piltrafas de las cosas groseramente materiales, visitando las moradas de los grandes, buscando comodidades, halagando a los poderosos prometiéndoles la prolongación de sus glorias mundanas, con la gloria más allá de lo terreno, con indulgencias y sufragios después de la muerte. De la muerte, que todo lo iguala, y que ellos hicieron diferencias de clases, aun en el «más allá», con el cebo de sus sufragios, misas y responsos, para envanecerlos.

En cambio, ¿qué ha hecho esa Iglesia, tan poderosa, por los humildes? Darles las migajas que caían de las mesas de los señores. Sus instituciones benéficas no dicen nada en favor de ella. En hospitales, asilos, etc., no fueron nunca generosos; al protestante, al masón, al espiritista, al ateo o al que no comulgaba en su mesa estrecha, le dieron trato inhumano, tratándolos peor que a bestias cuando las circunstancias los ponían bajo su influencia. En las escuelas el trato fué también desigual: al pequeño del obrero o del menesteroso le dieron distinta enseñanza que al señorito. «Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.» No os quejéis: habéis recogido vientos en vuestra siembra de tempestades.

En la cuestión social, ¿qué ha hecho el catolicismo por España en tantos años de influencia sin límites? Nada. Jornales de hambre, trabajo de sol a sol, casas inmundas, miseria; la taberna, siempre abierta; la timba, en función constante, so capa benéfica; el obrero

anciano, desamparado. Recordamos una frase (nos parece que de Joaquín Dicenta): «Al obrero que le dejan en la calle, sin más amparo que el de Dios, más cerca está de la cárcel que de la Iglesia.» No admitimos estas palabras. Como creyentes, sabemos que el «Eterno es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.»; pero en aquéllos que no recibieron más enseñanza religiosa que la de la Iglesia católico-romana justificamos las frases citadas. Cuando el obrero y sus hijos tenían hambre le ofrecían una limosna denigrante, a veces pidiéndole una claudicación de sus ideas. Cuando estaban desnudos, les ofrecían ropas y colchones, a cambio de deslealtad a la causa de ellos. Le habéis alejado de la vida espiritual y sois responsables de esto.

Nunca quisieron poner de manifiesto el contenido social del Evangelio, «que es potencia de Dios», ocultándolo al pueblo para el cual fué proclamado. Sus enseñanzas sublimes de redención en todos los órdenes fueron ocultadas con malicia. Nunca le leyeron y explicaron en lengua materna estas palabras, de honda renovación: «El obrero es digno de su jornal»; «Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma»; «El que siega, reciba su salario, para que el que siembra también goce»; «No pondrás bozal al buey que trilla»; «El obrero, digno es de su alimento». Y otras muchas de las doctrinas que se encuentran en el Nuevo Testamento, con relación al gran problema social. «Ciegos guías de ciegos; si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.» Todos los que habéis contribuido a provocar el dramatismo de estos días habéis caído en el hoyo que vosotros, por vuestra ceguera, habéis ahondado.

Decíamos al empezar que escribíamos esta crónica con sentimientos distintos. Tenemos sentimientos de condolencia aun para los caídos, aunque ni ahora ni nunca simpatizamos con ellos, condolencia precisamente por su falta de evidencia más allá del ámbito de sus conventículos, mareados por el humo del incienso. No queremos hacer leña del árbol caído; si estuviera en nuestras ma-

nos, los levantaríamos para dirigirlos al centro de lo que no perezca, de lo eterno, de lo siempre joven: de la Verdad, de esa Verdad que liberta. Quisiéramos poner delante de ellos a aquellos clérigos ilustres, de épocas pasadas, que en la lectura del Evangelio encontraron fuerzas para luchar por la libertad, y que fueron laureados por su comprensión cristiana de esta trilogía: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Para esos jóvenes de empuje viril, a los cuales se han unido generosamente muchos de nuestros jóvenes protestantes, enrolándose en sus milicias, derramando su sangre y ofrendando sus vidas, tenemos sentimientos de simpatía profunda. Con todo cariño hacia ellos, queremos decirles: «Aparta de ti la perversidad; tus ojos miren lo recto; examina la senda de tus pies.»

El Cristianismo evangélico, que nada tiene de común con el vaticano, tiene un contenido de honda emoción en los problemas debatidos actualmente. El Evangelio, en el cual alienta el espíritu de Cristo, hay soluciones prácticas para los ideales y problemas por los que se lucha estos días, luchas legítimamente entabladas por una concepción más humana de la vida, que, al poner a los hombres frente a realidades de orden superior, no olvida que éste milita en un ambiente terreno, en el que tiene necesidades materiales a que atender. Esto es, el Evangelio tiene un mensaje definido para lo espiritual, sin olvidarse del cuerpo y las cosas con éste relacionadas: «A Dios, lo que es de Dios, y al César, lo que es del César.»

Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida; en Él se encuentran soluciones, repetimos, para los problemas políticos y sociales. El Cristianismo de Cristo fué siempre doctrina libertadora; lo proclama así la conciencia universal; leed el Evangelio; allí se encuentra la norma de emancipación, en su doble aspecto, moral y material. «Y conoceréis la Verdad, y la Verdad os libertará.»

ANTONIO J. DÍAZ.

## DIOS CUIDA DE NOSOTROS

«Echando toda vuestra solicitud sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.» — 1.<sup>a</sup> Pedro, V, versículo 7.

La palabra traducida por *solicitud*, en otras versiones se traduce por *ansiedad*, que la creemos más apropiada a las tristes circunstancias por que atravesamos. Estamos viviendo días de verdadera ansiedad. No sabemos por qué nuevas experiencias tendremos que pasar; no sabemos qué nuevos peligros nos amenazan; no sabemos qué nuevas dificultades tendremos que vencer... Pero sabemos una cosa: «Que Dios tiene cuidado de nosotros». No debe faltarnos nuestra fe; no debe abatirse nuestro ánimo; no debe desmayar nuestro corazón, teniendo una promesa tan valiosa y tan consoladora como esta: «Dios tiene cuidado de nosotros».

Sí, Dios tiene cuidado de nosotros, aunque seamos indignos de ello. Todos estamos plenamente convencidos de que no merecemos la más pequeña de sus misericordias. Nosotros estamos en pecado, le ofendemos en muchas cosas, en nosotros no mora el bien, y a pesar de todo, «Dios tiene cuidado de nosotros». Jacob era indigno. ¡Qué pecado tan grande el que cometió cuando se presentó ante su anciano padre usurpando el puesto de Esaú y haciéndole creer que era éste! Sin embargo, Dios cuidó de él. Cuando se le apareció en su viaje a Padán-Arán le dijo: «He aquí yo soy contigo, y te guardaré por donde quiera que fueres, y te volveré a esta tierra; porque no te dejaré hasta tan-

to que haya hecho lo que te he dicho» ¿Y qué nos dice a nosotros?: «No te dejaré, ni te desampararé».

Pero cuando vemos las cosas que están ocurriendo, nos preguntamos: ¿Pero será posible que Dios tenga cuidado de nosotros?... Sí, aun cuando muchas veces no lo parezca, «Él tiene cuidado de nosotros». Es verdad, que muchas veces nos sentimos inclinados a decir con la Escritura: «¿No volverá a amarme más?... ¿Hase acabado para siempre su misericordia?... ¿Hase acabado la palabra suya para generación y generación?... ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia?... ¿Ha encerrado con ira sus piedades?...» Nos hacemos estas preguntas, porque el Señor quiere ver hasta dónde llega nuestra fe. Dios parecía que no tenía cuidado de Abraham cuando le mandó que le ofreciera en sacrificio su único hijo. ¡Pero cómo se vió luego el cuidado que tenía, cuando le dijo: «No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada!» Dios parecía que no tenía cuidado de Daniel, cuando permitió que fuese echado en el foso de los leones. ¡Pero cómo se vió que tenía cuidado de él, al no permitir que los leones le acometieran! Jesús parecía que no tenía cuidado de sus discípulos, cuando se quedó dormido en el barco y se levantó aquella tempestad, que llenó de miedo a los discípulos, haciéndoles gritar: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!» Pero sólo trató con ello de probar su fe; y su cuidado se manifestó cuando reprendió a los vientos y a la mar y se hizo grande bonanza. La Escritura está llena de casos

como estos; y todos ellos son una demostración de que, por muy malas que sean, o nos parezcan ser, las circunstancias que atravesamos, no nos quepa la menor duda de que Dios tiene cuidado de nosotros.

Si un padre se compadece de sus hijos, ¿cómo no ha de compadecerse Dios de nosotros, siendo, como es, el Padre por excelencia? Si el pastor cuida con tierna solicitud de su rebaño, ¿cómo no va a cuidar de nosotros, el Buen Pastor, siendo, como somos, pueblo suyo y ovejas de su dehesa?... Sí, el Señor cuida de nosotros, y nos ama tanto, que ni aun a su propio Hijo perdonó, antes le entregó por nosotros; y el que esto hizo, ¿cómo no nos dará con Él todas las cosas? ¿Cómo no nos dará el triunfo de la libertad, de la justicia y del amor?

\* \* \*

Ahora, la consecuencia de todo esto es manifiesta: Si vemos que el Señor cuida así de nosotros, debemos poner sobre Él todas nuestras ansiedades, todas nuestras preocupaciones, todos nuestros desvelos. Esta es la enseñanza que nos da por la pluma de uno de sus siervos más esclarecidos: «Echad toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros».

«Así, que por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego con hacimiento de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús».

FERNANDO CABRERA.

(Extracto muy breve del sermón predicado el pasado Domingo, en la Iglesia de Beneficencia, de Madrid.)

## ERASMO

EL 12 de Julio se celebró el cuarto centenario de la muerte de Erasmo. Uno de los diarios más clericales de Madrid dedicó tres páginas a la memoria de tan preclaro escritor. Dos de ellas parecen estar escritas por un seglar, Lorenzo Riber; pero basta leer los encabezamientos para deducir el concepto que ha formado de Erasmo el escritor. Helos aquí:

«El humanista Erasmo: una vida y un pensamiento sinuosos y errabundos. = Sólo en la voluntad de venganza se mantuvo firme; en todo lo demás fué tornadizo y oscilante. = No tuvo criterio, sino pasiones; no sentó afirmaciones, sino que propuso dudas corrosivas. = Quiso conciliar lo inconciliable: el Catolicismo y la Reforma, y fué desquartizado, como Hipólito, por sus propios caballos. = Falleció en Basilea, el 12 de Julio de 1536, invocando el nombre de Jesús.»

Por fortuna, nos dice que murió invocando el nombre de Jesús.

El otro artículo contiene una sola página, y lo firma el fraile dominico V. Beltrán de Heredia. Y éste es mucho más sensato y más de acuerdo con los hechos y con la verdadera interpretación de la vida de Erasmo y de su influencia en España. También por los epígrafes se puede deducir cómo este escritor tiene un concepto muy diferente de la vida y significado de Erasmo, del concepto que tiene el Sr. Lorenzo Riber. A continuación los copio:

«La Universidad de Alcalá, principal impulsora del erasmismo en España. = Por tres veces se reunieron Juntas en Valladolid para revisar los escritos de Erasmo. Las doctrinas de éste fueron discutidas por treinta maestros, en representación de las Universidades castellanas. Las calificaciones son una fuente inexplorada para la historia de la Teología y del Renacimiento Español. = Las reformas dominicana y franciscana, al promover una poderosa corriente intelectual y de vida religiosa, preparan el arraigo en España de lo mejor de su doctrina.»

Antes de dar mi opinión sobre Erasmo, quiero reproducir unos párrafos del fraile dominico, que manifiestan aspectos de la vida española del tiempo de Erasmo, que no son bien conocidos:

«El cuarto centenario de la muerte de Erasmo de Rotterdam, suscita en la mente de quien está familiarizado con nuestra cultura religiosa del siglo XVI un mundo de recuerdos. Al eco de su nombre parecen surgir del olvido tantos admiradores como tuvo por tierras de Castilla, y formando su cortejo desfilan por la imaginación las causas y concausas que produjeron aquel movimiento renovador en las ideas. El Renacimiento español, con personalidad tan destacada, es ciertamente demasiado complejo para asignarle en su origen una sola raíz. Pero el fermento erasmiano, ingerido con oportunidad en el organismo de la raza, despertó en ella actividades ocultas que en forma proteica van dejando sedimento en todas las produc-

ciones de nuestro criticismo humanístico... Junto a la reforma de Cisneros y a la sombra de ella surge en el reino de Toledo el movimiento de los alumbrados, especie de secta de espíritu libre, apenas contenida por el edicto inquisitorial de 23 de Septiembre de 1525 y los procesos hartos reveladores incoados poco después. Entre los asistentes a los conventículos que se celebraban en Escalona bajo el amparo del marqués de Villena, figura en 1524 el célebre Juan de Valdés, medio alumbrado, medio erasmiano, pero con caracteres propios que le hacen infundible. La religión del Espíritu que luego le ha de servir de tema para sus propagandas en tierras napolitanas, aparece ya en la primera de sus producciones literarias en el «Diálogo de la doctrina cristiana», dedicado al magnate de Escalona e impreso por Miguel de Eguía, en Alcalá, en 1529. Por otra parte, las prensas vallisoletanas habían publicado en el año anterior el libro «Lumbre del alma», de Fray Juan de Cazalla, incubado, como indica su título, al calor de la nueva doctrina sobre la «Iluminación».

«Pero al lado de Valdés, tributario de Erasmo y de Cazalla, y contagiado de iluminismo, vemos aparecer en 1527 el «Tercer abecedario» del padre Osuna, dedicado también al señor de Villena, libro emparentado con los dos anteriores por la tendencia renovadora del espíritu mediante la consideración del bien divino, aunque harto diferente de ellos por la disciplina a que somete esa consideración para evitar los extravíos del pseudomisticismo. Si el término «alumbrado» no tuviera sentido peyorativo, podríamos decir que Osuna fué uno de ellos, pero de los «recogidos», por contraposición a los «dejados», que tanto dieron que hacer a la inquisición. Y por ser alumbrado, es decir, «espiritual», su magisterio, eco legítimo de la literatura asceticomística fomentada por Cisneros, e influido por la «devotio moderna» procedente de los Países Bajos, formó escuela, y junto con Bernardino de Laredo tuvo el alto honor de guiar a la gran Santa abulense por las regiones de la mística más encumbrada.»

(Añadamos por nuestra cuenta que Ignacio de Loyola perteneció también por algunos años al grupo de «alumbrados»). «Con la aparición del «Euquiridión» en romance, el nombre de Erasmo cundió hasta en las ínfimas capas sociales. Se le leía en el palacio del César, en las Iglesias, en los monasterios, en las posadas, en las plazas, en los caminos y la plebe se iba contagiando del mismo sentimiento de admiración hacia el autor que hemos visto en los maestros de Alcalá. Erasmo contaba, además, en España con el apoyo del monarca, del inquisidor general y del arzobispo de Toledo. Todo presagiaba, pues, un éxito, una imposición fulminante entre nosotros, al propio tiempo que se le comenzaba a discutir en París y en Lovaina, donde antes había triunfado.»

Reproducimos lo que hace ya unos años dijimos en «El Destino de los pueblos ibéricos»:

«Nada se escribe con más parcialidad que la Historia, y dentro de la Historia, las bio-

grafías de los grandes hombres. Causa verdadera pena a los que se precian de imparciales ver cómo los partidarios de una religión o los patriotas de una nación determinada lo ven todo a través del espejismo de su propia patria y de su propia religión, y a semejanza de los políticos contemporáneos, que siempre hallan mejor a su partido, sólo encuentran bueno aquello que puede engrandecer a su patria o a su denominación religiosa, aunque para ello pisoteen la verdad o sean infieles a la Historia...

«Si hace falta una revaluación exacta de personajes históricos del tiempo de la Reforma, es precisamente la revaluación de Erasmo y de Lutero...

«Erasmo y Lutero difieren como dos polos opuestos. Lutero no ve en las cosas más que el pro o el contra; de ahí que es un defensor entusiasta o un impugnador acérrimo. Casi nunca es equilibrado y ecuaníme. Exalta las cosas hasta el cielo o las deprime hasta el infierno. Para él no hay términos medios; no hay más que una línea recta. Erasmo, en cambio, ve en todas las cosas el pro y el contra; de ahí que no pueda entusiasmarse; de ahí que la línea divisoria entre la defensa y el ataque aparezca indecisa; de ahí, también, que en muchas cosas quiera moderación y ecuanimidad. Hay dos frases que caracterizan al uno y al otro. Cuando algunos aconsejaban a Lutero que no se presentara en Worms por los muchos peligros y dificultades con que iba a tropezar, Lutero exclamó: «Aunque hubiese tantos o más diablos que tejas en Worms, Lutero irá allí». En cambio, Erasmo, escribiendo a uno de sus amigos y hablando íntimamente con él, dice: «No soy valiente, soy más bien cobarde. Creo que puesto en las condiciones y en los peligros de Pedro, haría lo mismo que hizo Pedro: negaría a mi Maestro.»

«El uno es de la madera de los mártires; el otro pertenece a la escuela de los sabios. Es posible que algunos de mis lectores, al reproducir estas dos frases, digan: «¿Luego es cierto que Erasmo fué tan ruin, que se dejó llevar de su flaqueza en no defender la verdad y en no abrazar el Evangelio?» Se equivocarían los lectores de medio a medio si juzgaran a ambos por estas dos frases, por más que ellas son significativas del temperamento de cada uno de ellos.

«Este Erasmo que aparece escribiendo a su amigo, tan tímido y débil, se resiste por años a escribir contra Lutero. Lo piden de él reyes, el emperador, cardenales y el sumo pontífice. Le prometen y le amenazan, y, sin embargo, no escribe contra Lutero. Es más, a este hombre, que se describe a sí propio tan amante del placer, tan enemigo del dolor, tan poco valiente para arrostrar las injurias y las penalidades de la vida, antes de morir, achacoso, con muchos enemigos, Pablo III le ofrece el Cardenalato. Ser cardenal en aquellos días no era sólo una dignidad muy honrosa, sino además una pensión pingüe, una vida placentera, un porvenir bien asegurado; y este hombre que ha pasado a la Historia, denigrada su memoria por la debilidad y flaqueza, declina esta oferta de Pablo III para mantener más in-

dependiente su criterio y conservar su carácter. ¿Cuántos que la Historia ha alabado como héroes y valientes hubiesen hecho lo mismo?»

JUAN ORTS GONZALEZ.

### BALADA DEL BUEN AMOR

(Filip., IV, 19.)

*No me importa, no, ser pobre,  
si tengo tu Amor en mí;  
no me importa ver la noche,  
si guiado soy por Ti.*

*No me importan, del camino,  
los afilados abrojos...  
Sé que Tú, yendo delante,  
eres la luz de mis ojos.*

*No me importan los desdenes  
de los orgullos humanos,  
si sé que soy acogido  
por tus traspasadas manos.*

*No me importa el ser humilde;  
a nadie tengo temor...  
Soy feliz con mi cristiana,  
y soy feliz con tu Amor.*

MANUEL DEL BUSTO.

### A NUESTROS LECTORES

Por circunstancias que no se ocultan a nuestros lectores, hemos tenido interrumpida la publicación de este periódico desde el día 9 del pasado Julio. Pero a esas circunstancias hay que unir otras dos: algunos amigos de fuera, que en esta época del año nos enviaban sus ayudas para ESPAÑA EVANGÉLICA, este año no lo han hecho todavía; y los abonados de paquetes aun están sin abonar el segundo trimestre, que venció el 30 del pasado Junio, y tampoco se han cuidado de renovar sus suscripciones los abonados de semestre, todo lo cual nos ha creado una situación un tanto difícil. Es de todo punto preciso que unos y otros se apresuren a saldar sus cuentas y abonar sus suscripciones, para que podamos continuar nuestra publicación.

Tenemos también que decir que con motivo de la escasez del papel se ha impuesto a toda la Prensa la reducción del número de páginas, de modo que mientras las existencias de papel no estén normalizadas, nuestro periódico sólo podrá publicar cuatro páginas, que procuraremos aprovechar de la mejor manera posible. Con tal motivo, las secciones «Información Evangélica» y «Notas Breves» se fundirán en una sola sección, que llevará por título *Noticias diversas*. Por el mismo motivo sólo admitiremos anuncios de encarte.

Tan pronto cesen las circunstancias anormales que todos lamentamos, volveremos a nuestra normalidad en todos los aspectos.

## NOTICIAS DIVERSAS

LA ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA suplica a todos los protestantes que eleven sus oraciones al Señor por una pronta y honrosa paz.

\*\*\*

LA MESA DE LA ALIANZA ha considerado oportuno hacer entrega a la Cruz Roja de la cantidad de 1.010,60 pesetas, que se recaudaron hace algún tiempo pro Asturias, y que por distintas circunstancias no fué posible entregarlas entonces para ese destino.

\*\*\*

LAS IGLESIAS PROTESTANTES DE MADRID han venido celebrando sin interrupción alguna sus cultos de los Domingos por la mañana. Personas ajenas a nuestra fe, que han entrado, han escuchado con profunda atención y respeto la predicación de la Palabra Santa.

\*\*\*

LAS IGLESIAS DE CALATRAVA Y BENEFICENCIA han efectuado sendas colectas, que han remitido a la Cruz Roja.

\*\*\*

POR LA DEFENSA DE LA REPÚBLICA, ha caído muerto en el frente de Teruel nuestro buen amigo, el joven catedrático del Instituto de esa ciudad Germán Araujo y Mayorga, afiliado al partido socialista. Comprendemos muy bien la honda pena que embarga a los padres, porque es también la nuestra, que siempre tuvimos a Germán por uno de nuestros hijos. Dios tenga misericordia de todos y nos dé su consuelo.

\*\*\*

UNA BODA se celebró el 31 del pasado Julio en la Iglesia Evangélica Española, de la calle de Calatrava, de Madrid: la de la hija mayor del pastor D. Juan Flidner, Gertrudis, con el director de las Escuelas, D. Tomás Lindenmaier. La ceremonia religiosa, siempre emocionante, lo fué aún más por las tristes circunstancias que la guerra ha creado. Fueron muchos los ojos empañados por las lágrimas. Al acto asistieron muchas representaciones de las congregaciones de Madrid, que desearon a los jóvenes esposos las mayores bendiciones del cielo, deseos que también son los nuestros.

\*\*\*

JURADO ESPAÑOL para estudiar los trabajos presentados por jóvenes españoles al concurso internacional sobre el tema: «Cristo y la fraternidad», cuyas bases se publicaron en el número 745 de esta Revista: Cabrera, presidente; Díaz, secretario; Weber-Dubois, Elías y Ernesto Araujo, vocales. Los resultados del concurso se publicarán en estas mismas columnas.

LA AGRUPACIÓN DE JÓVENES de la Colonia de Buenavista de Madrid ha hecho algunas visitas a los heridos traídos de los frentes de batalla. En el Hospital de la Beneficencia atendieron de un modo especial a un soldado y a un miliciano, de Asturias el uno, y de Valencia el otro, a los cuales han visitado diariamente, proporcionándoles cuanto ellos deseaban, prestando además ayuda a las enfermeras en cuanto les pidieron. «Estuve enfermo, y me visitasteis.»

\*\*\*

OTRA BODA se celebró en Santander el 10 del pasado Junio, siendo los contrayentes el súbdito suizo D. Rodolfo Bahnik y la señorita Neita Campano. Que el Señor les de grandes bendiciones.

\*\*\*

LOS HERMANOS de Alcántara del Júcar han recibido la visita de D. Florentino Tornadijo, a fines del pasado Junio, siendo aprovechada esta oportunidad para celebrar algunas reuniones de edificación y propaganda de las doctrinas de Cristo.

**Esperamos poder publicar el próximo número el jueves 3 de Septiembre.**

## ESPAÑA EVANGÉLICA

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

#### España y Portugal.

Año . . . . .	6,— ptas.
Semestre . . . . .	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar . . . . .	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar . . . . .	2,50 »
Año, por ejemplar . . . . .	5,— »

#### América.

Año . . . . .	10,— ptas.
Semestre . . . . .	5,— »
Paquetes, por ejemplar . . . . .	8,— »

#### Los demás países.

Año . . . . .	12,— ptas.
Semestre . . . . .	6,— »

*Importante.* — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.


### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).

TELÉFONO 33590.

**Este número ha sido visado por la censura.**

Recomiende a sus amigos

 **ESPAÑA EVANGÉLICA**

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA  
ALAMEDA, 12 - MADRID